

LA VUELTA A ESPAÑA EN TRES ELECCIONES: ANÁLISIS, CLAVES Y ESTRATEGIAS.

Miembros del equipo del consejo de redacción de Más Poder Local: Claudia Mayordomo Zapata, Salvador Moreno Moreno, José Miguel Rojo Martínez, Laura Ruiz Oltra, Alejandro Soler Contreras.

Resumen

El primer semestre de 2019 en España viene marcado por un gran ciclo electoral: con apenas meses de diferencia se han celebrado Elecciones Generales, Autonómicas, Municipales y Europeas. Esta larga campaña electoral nos deja a un PSOE reforzado y consolidado como primer gran partido de España, a una derecha dividida y a VOX, por primera vez, con representación en las principales instituciones. El Presidente Sánchez ha logrado con éxito plantear las convocatorias electorales como una suerte de dicotomía entre avance o retroceso, un relato tradicional progresista que vuelve a ser operativo. El miedo a la derecha, en su versión más dura, movilizó al electorado progresista y legitimó a un Gobierno cuya forma de nacimiento (la moción de censura) venía comprometiendo su capacidad política.

Palabras clave: España; ciclo electoral; PSOE; Vox; relato.

Abstract

A great electoral season underlines first six months of 2019 in Spain: in barely one month National, Regional, Local and European elections have taken place in the country. This long electoral campaign comes to strengthen Spanish Socialist Party (PSOE), and establish it as the main party of the country, while left wing gets divided and Vox gets some institutional representation for the first time. Premier Sánchez successfully managed to frame the electoral season as a dichotomist choice between progress and regression, recovering and relaunching a classical progressive narrative. Fear to a far right wing victory mobilized progressive electorate and increased Govern' s legitimacy, which had been undermined due to its origin (a confidence motion).

Keywords: Spain; electoral season; PSOE; Vox; narrative.

I. CONTEXTO

El primer semestre de 2019 en España viene marcado por un gran ciclo electoral: con apenas meses de diferencia se han celebrado Elecciones Generales, Autonómicas, Municipales y Europeas, influenciadas todas ellas, sin duda, por las últimas elecciones regionales andaluzas (diciembre de 2018), en las que Vox obtuvo representación parlamentaria por primera vez.

Las Elecciones Generales del 28 de abril, convocadas por el rechazo del Congreso a los Presupuestos presentados por el Gobierno socialista, fueron las primeras Elecciones Generales después del triunfo de una moción de censura. Esto, aunque pueda parecer mera contingencia, ha tenido gran incidencia en el marco del comportamiento electoral español, y especialmente, en la comunicación política del país.

Por su parte, las Elecciones Autonómicas (celebradas en la mayoría de Comunidades), Municipales y Europeas del 26 de mayo estuvieron altamente condicionadas por el contexto nacional previo. Salvo excepciones esperadas, los *issues* de campaña fueron prácticamente los mismos, lo que potenció a distintos niveles la extrapolación de estrategia y resultados de todos los partidos. Evidentemente a unos les benefició y a otros les perjudicó.

Con panorama electoral, España se posiciona a nivel mundial como ejemplo de resurgir de los partidos socialdemócratas clásicos, que vivían un continuo retroceso en toda Europa desde la crisis económica del 2008, pero también se une al fenómeno europeo consolidado de irrupción en las instituciones de la extrema derecha con la entrada de Vox en el Congreso, las Asambleas Legislativas y los Ayuntamientos. Veamos a continuación las claves de los tres principales procesos electorales.

II. ELECCIONES GENERALES: LA VICTORIA DEL RELATO PROGRESISTA.

Empezamos por la estrategia del PSOE, el partido ganador. La estrategia del PSOE no se entiende sin su comunicación de gobierno previa: una política de gestos normalmente ideologizados para conquistar a los votantes progresistas que le posicionara como el gran partido de la izquierda y centro-izquierda y, a la vez, una formación útil y capaz de cambiar las cosas.

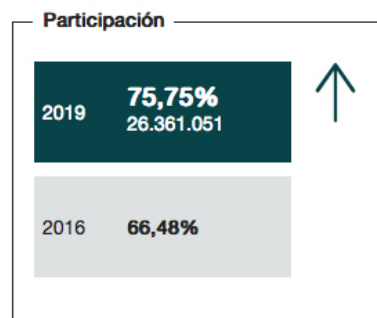
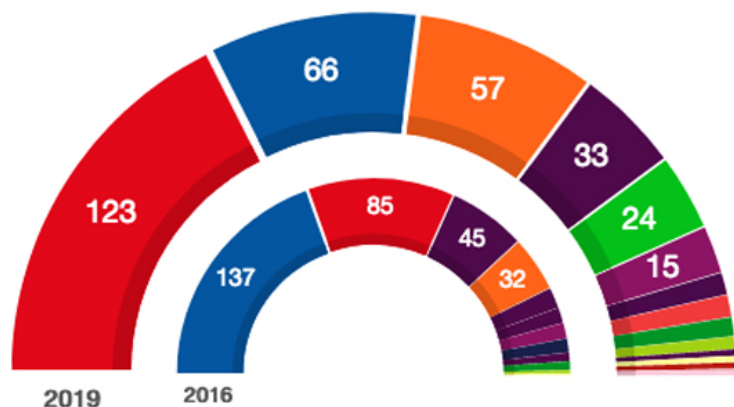
Una cuestión clave es que su relato de gobierno está estrechamente unido a la historia reciente de Pedro Sánchez. El Presidente se vio obligado a dimitir como Secretario General del partido en 2016 por las presiones que sufrió internamente para permitir la investi-

Figura 1. Resultados Elecciones Generales, 28 de abril 2019.

350 Diputados/as a elegir

Escrutado

99,99%



	2019	2016
Abstención	24,25% 8.437.153	33,52%
Nulos	1,04% 275.410	0,93%
En blanco	0,76% 199.511	0,74%

Fuente: Ministerio del Interior.

dura de Mariano Rajoy y no pactar con Podemos y los nacionalistas. Tras dimitir, arrasar en las siguientes primarias, y pactar con Podemos para la moción de censura, todo el mundo creía en Sánchez y en el PSOE.

Pero, centrándonos en la campaña, el PSOE fundamentalmente construyó su campaña por oposición a un partido: Vox. El PSOE sabía que el miedo a Vox (campaña negativa), unido al contexto de debilidad de Unidas Podemos, concitaría en la papeleta socialista al votante de centro y al izquierdista, por eso se posicionó como la única alternativa progresista a la ultraderecha.

Por su parte, Unidas Podemos quiso frenar la debacle centrándose en retener a su votante más duro. Volviendo a un discurso muy ideologizado contra las élites económicas (esta vez contra los dueños de los medios de comunicación o la «policía política»), la coalición, que estaba en una posición desfavorable por las luchas internas, así como por su debilitado liderazgo, decidió postularse primero, como aquellos que representaban de verdad a su pueblo frente a las élites al no tener deudas con los bancos; y segundo, como los únicos que aseguraban que el PSOE no se perdiera por el camino del cambio (pactando con Ciudadanos).

No podemos pasar por alto la estrategia de Vox. Este partido buscó principalmente atraer al votante que se ubica entre el 9 y el 10 en la escala ideológica, por eso sus *issues* son básicamente posicionales e ideológicos. No obstante, también pretendió obtener un voto menos ideologizado, que es sin duda protesta y *anti-establishment*. El primer *target* se buscó a través de una alegación a favor de la centralización del Estado, la de-

rogación de la ley de violencia de género, un discurso contra la inmigración fuerte (especialmente antimusulmán) o su oposición al feminismo. El segundo *target* se articuló a través de discursos casi incendiarios como la defensa del uso de armas en casa, y duras críticas a todos los demás partidos en general (a «los progres», pero también a la «derechita cobarde y a la veleta naranja»).

Las claves del triunfo del PSOE son, resumidamente, dos. En primer lugar, contar con un buen relato acompañado de un contexto favorable. Ese posicionamiento como única alternativa plausible contra Vox (la vuelta al pasado) fue principalmente la causa de su triunfo, ya que provocó el apoyo de gente que no suele hacerlo (con casi un 76% de participación se superó cerca de diez puntos la de 2016, hubo una gran movilización que favoreció a los socialistas); conquistó a indecisos; robó electores de Ciudadanos descontentos con su deriva derechista y su pacto con Vox; y arrebató votos a Unidas Podemos por miedo a la ultraderecha. Otra clave es el «efecto gobierno»: la moción de censura que colocó al PSOE en el Gobierno llevó consigo un apoyo de aquellos electores que declaran no tener ideología o no saber dónde ubicarse en la escala (bajo nivel de identificación partidista). Esto suele ser así, este tipo de electores mayoritariamente acaba votando al partido de Gobierno, lo que tiene cierta relación con el efecto *bandwagon*, más ligado a los resultados de las encuestas demoscópicas.

Con todo lo anterior, parece que el PP se enfrentaba a una tormenta perfecta por varios factores: haber sido el primer partido en el gobierno al que se le hace un moción de censura exitosa, el nuevo liderazgo de Pa-

blo Casado y el auge de partidos hacia el centro y la derecha como es el caso de Ciudadanos y de Vox. El consenso establecido en el Partido Popular en torno a los principios y valores de la derecha y el centro de derecha español ha quedado desarticulado. Para Ciudadanos, y sobre todo para Albert Rivera como líder, las Elecciones Generales se planteaban como una oportunidad histórica. Una oportunidad para desvincularse de su pasado socialdemócrata y posicionarse ideológicamente de una forma más clara, abandonando el centro puro; una oportunidad para dismantelar al PP del centro derecha y convertirse en la primera fuerza política del espectro ideológico de la derecha (un *sorpasso* inverso). Aún con una mejora de los resultados electorales, Ciudadanos no ha conseguido sobrepasar al PP, que sigue liderando la oposición.

Los partidos independentistas y nacionalistas, de nuevo, vuelven a jugar un papel importante en las decisiones políticas del conjunto de España: la subida de ERC, EH-Bildu o del PNV evidencian la fortaleza de la cuestión territorial como orientador del voto. Las demandas de las distintas sensibilidades territoriales en España mantienen y aumentan su relevancia en el Parlamento. Vuelven a ser fundamentales los apoyos de las distintas fuerzas nacionalistas para poder formar gobierno o no, al igual que sucedió para el impulso de la moción de censura. Todo esto, al menos, hasta que la lógica de bloques siga impidiendo un acuerdo entre PSOE y Ciudadanos o una solución alemana de Gran Coalición. En el plano territorial, la división de la derecha trae una novedad relevante, el PSOE se convierte en la fuerza mayoritaria del Senado, que además de ser la cámara de segunda lectura, tiene la potestad de activar una potencial suspensión de la autonomía catalana, reclamada por los partidos conservadores.

III. ELECCIONES AUTONÓMICAS: ¿SEGUNDA VUELTA DEL 28A?

Una vez celebradas las elecciones autonómicas del 26 de mayo en 12 de las 17 Comunidades Autónomas españolas (el resto no las celebran de forma coordinada), el Partido Socialista queda primero en 10 de las 12 Comunidades en disputa (a excepción de Navarra y Cantabria), beneficiándose del empuje de las Elecciones Generales. Por su parte, el PP baja significativamente, pero resiste mejor que a nivel nacional. En consecuencia, Ciudadanos y Vox cosechan resultados más moderados que en las Generales (el primero no gana en ninguna plaza y el segundo queda fuera de cuatro Parlamentos), pero resultan necesarios para los gobiernos que presidirá el PP, mientras que Podemos se consolida definitivamente como subalterno al PSOE en el bloque izquierdista.

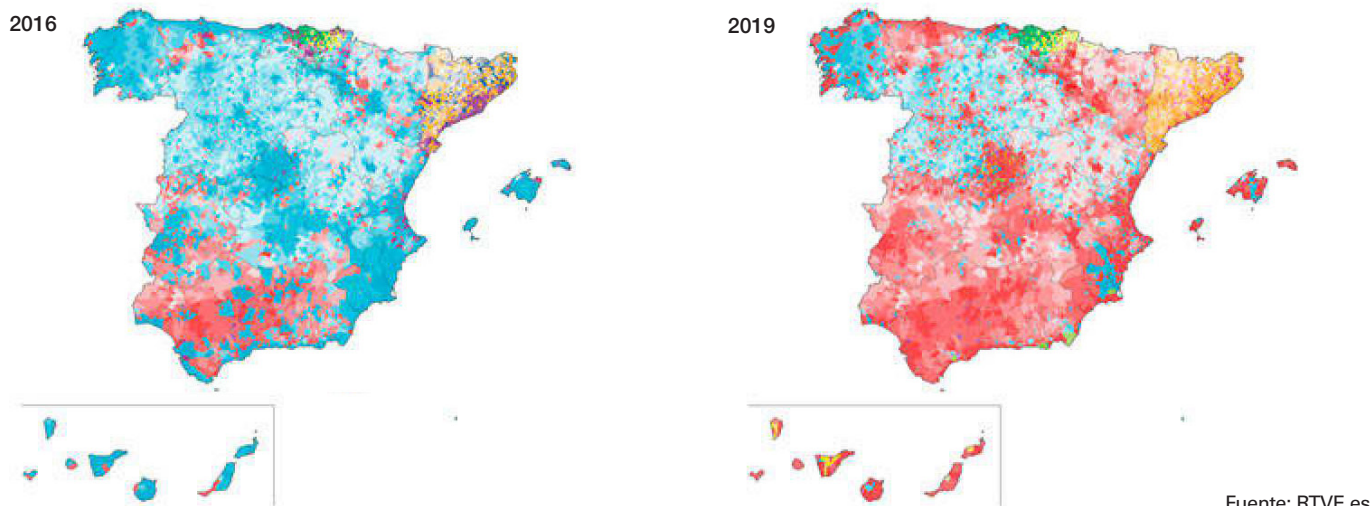
Estos datos, y la marcha de las negociaciones de pactos de investidura y gobierno, posibilitan detectar ciertas tendencias en la política autonómica. En primer lugar, el desarrollo de las negociaciones de los pactos lleva a una conclusión: la consolidación de la política bipolar o de bloques en España. El desplazamiento de Ciudadanos a la derecha elimina posibles coaliciones centristas o transversales, y decanta los gobiernos a bloques de izquierda o derecha, profundizando las pautas de polarización de la política española. Este reforzamiento del eje izquierda-derecha confirma la desaparición del eje de la regeneración frente a la política tradicional, también en las autonomías, y aboca a Ciudadanos y Podemos a operar exclusivamente en términos de izquierda-derecha, perdiendo posibilidades estratégicas y discursivas.

En materia de pactos, la mayor conflictividad se desarrolla en el bloque de la derecha: mientras Ciudadanos veta la entrada de Vox en gobiernos, este reclama por norma general la inclusión en los mismos. Esta situación deja al PP en una posición complicada, debiendo agregar condiciones opuestas en cada pacto o coalición. Mientras, Ciudadanos y Vox tratan de hacer ver al otro como culpable de un hipotético gobierno de izquierdas si no se alcanza un acuerdo: Ciudadanos, por negarse a una reclamación que Vox ve razonable, Vox, por tensionar la situación y no ceder en su exigencia de puestos.

La conexión entre el nivel autonómico y el nacional añade más complejidad a las negociaciones, pues debemos contar como elemento de presión el ejemplo para el nivel estatal que suponen los gobiernos de coalición autonómicos entre PSOE y Podemos, potenciando en las negociaciones a este último, o la posible pérdida de votos en el Congreso para la investidura de Pedro Sánchez de los diputados partidos regionalistas o nacionalistas que vean peligrar su dominio en la Comunidad por culpa de los socialistas (caso de Coalición Canaria).

El mapa del poder autonómico queda decantado hacia el PSOE, quien aspira a presidir un máximo de nueve Comunidades: Valencia (con un gobierno de coalición ya cerrado, pues sus elecciones se celebraron junto con las Generales en abril), Extremadura y Castilla la Mancha (con mayorías absolutas), Baleares, Canarias (ganada a Coalición Canaria), La Rioja (arrebataada al PP), Asturias, Aragón y Navarra, si bien esta última está aún en el aire, pendiente de la abstención de Bildu. En Cantabria cogobernaría con los regionalistas de Miguel Ángel Revilla en la Presidencia, mientras en La Rioja, Baleares y Canarias cogobernaría con Podemos, y regionalistas en el caso de los archipiélagos.

Figura 2. Mapa electoral de España por municipios



Por su lado, de las autonomías en disputa, el PP retiene la mayoría de las que tenía: Castilla y León, Madrid (en el aire por los últimos movimientos de Vox) y Murcia (también duda en este momento por las exigencias del partido que lidera Abascal). Respecto a las Ciudades Autónomas, mantiene Ceuta, y pierde Melilla ante Ciudadanos, apoyado por PSOE y CPM. Aunque la mayor parte de Comunidades van a parar al PSOE, es destacable que el PP gobernará sobre más personas, 21,5 millones frente a 17,4 del PSOE, lo que equilibra la menor cantidad de victorias populares.

Los resultados y las negaciones presentan, en algunas de las autonomías, especificidades o escenarios concretos que invitan a un comentario de dichos casos por separado, debido a su interés. Así, como dijimos, solo rompen la norma del primer puesto del PSOE dos autonomías de las 12 que celebraron elecciones en mayo, Cantabria y Navarra. En Cantabria, obtiene el primer puesto el Partido Regionalista Cántabro, dirigido por Miguel Ángel Revilla, el cual ha llegado a un acuerdo de gobierno de coalición con los socialistas, yendo la presidencia para el PRC y la vicepresidencia para el PSOE. El caso de Cantabria es un ejemplo de cómo las opciones regionalistas bien establecidas pueden demostrar una gran fuerza, llegando al punto del presente caso, en el cual los regionalistas ocupan la primera posición aún en unas elecciones que fueron leídas en clave nacional.

En cuanto a Navarra, el primer puesto lo ostenta Navarra Suma (coalición de derechas), con amplia ventaja respecto al PSOE. Este resultado se explica por el hecho excepcional de que Navarra Suma aúna a tres formaciones políticas de calado: Unión del Pueblo Navarro, PP y Ciudadanos. A pesar del buen resultado electoral de la coalición, la posibilidad de formar gobierno oscila en torno a un PSOE que puede optar por alcanzar un acuerdo con Podemos, Geroa Bai (nacio-

nalistas de izquierda) y Bildu o explorar alguna fórmula con Navarra Suma. La primera opción implica la necesidad de una abstención de Bildu y la pérdida, para la investidura de Sánchez en el Congreso, de 2 escaños (UPN). La segunda opción, haría perder al PSOE en el Congreso 6 votos del PNV y 4 de Bildu. El acuerdo alcanzado entre PSN y Bildu para dar a este un puesto en la Mesa del Parlamento podría anticipar una investidura con la abstención este último.

Entre las comunidades con el PSOE en primera posición se encuentra también la Región de Murcia, hecho destacable dada su condición de feudo del PP que no perdía la primera posición desde 1995. Este hito se ha hecho posible por el papel clave que ha jugado en estas elecciones autonómicas el contexto nacional de fragmentación de la derecha, aunque esta victoria de los socialistas será relativa: solo hay un escaño de diferencia con los populares, y están alejados de la mayoría absoluta o de la mayoría sumando con Podemos, lo que abre la puerta a un pacto entre PP, Ciudadanos y Vox.

Por último, respecto a Madrid, la Comunidad es una muestra representativa de las tensiones surgidas en el bloque de derecha en las negociaciones de investidura. Estas se vieron paralizadas temporalmente por Vox, que denunciaba (centrándose en el caso del Ayuntamiento de Madrid) la ruptura por parte del PP de un acuerdo alcanzado entre ambos que incluía el reparto de concejalías a Vox en todos los Ayuntamientos en los que se alcanzara un pacto de investidura. Por otra parte, en el bloque de la izquierda de la Comunidad de Madrid se acusa un descenso significativo de Podemos, perdiendo 20 diputados respecto a los anteriores comicios, y siendo superados con holgura por su antiguo responsable de discurso, Íñigo Errejón (Más Madrid).

IV. ELECCIONES MUNICIPALES: EL PODER LOCAL EN MANOS DE COALICIONES MÚLTIPLES

Si las Elecciones Municipales del año 2015 estuvieron marcadas por la irrupción de los denominados «Ayuntamientos del cambio», municipios como Madrid, Barcelona, Cádiz, Valencia, Santiago de Compostela o Zaragoza que pasaron a ser gobernados por plataformas afines a Podemos, el pasado 26 de mayo la izquierda alternativa perdió poder local y el PSOE consolidó su victoria de un mes atrás en las Generales, convirtiéndose en la candidatura que, en términos agregados nacionales, más concejales obtuvo (el PP venía de ser el partido con mayor número de concejales en las cuatro convocatorias electorales anteriores).

A pesar de la victoria socialista, la izquierda sufrió un duro revés: perder Madrid. Manuela Carmena, la hasta entonces Alcaldesa de la capital española, no logró sumar con el PSOE –fue la lista más votada, pero lejos de la mayoría– y la ciudad volvió a manos del PP, que va a gobernar en coalición con Ciudadanos y con el apoyo de Vox. Carmena había creado una plataforma para distanciarse de la desgastada marca Podemos y del liderazgo de Pablo Iglesias. El nuevo espacio político que compartió junto al antiguo dirigente morado Íñigo Errejón, «Más Madrid», pretendía recuperar la transversalidad ideológica que Podemos ha ido perdiendo, entienden ellos desde su coalición con Izquierda Unida, y usó de forma preferente en campaña temas postmaterialistas como el ecologismo y el feminismo. Establecer diferencias con la «marca partido» fue una tónica importante tanto en algunos candidatos del PP como en los que antes estuvieron en la órbita de Podemos. En el primer caso destaca el caso del candidato popular en San Sebastián, Borja Sémper, quien protagonizó una campaña desprovista de siglas cuyo lema era toda una declaración de intenciones: «No es política, es San Sebastián». En un entorno ideológico especialmente difícil para el PP como es Euskadi, Sémper intentó escapar a la derechización de su partido que muchas voces han detectado desde la llegada a la dirección nacional de Pablo Casado. Derechización que, por otra parte, el propio PP intentó corregir tras la debacle de abril, volviendo a «centrarse». Los candidatos socialistas emprendieron justo la estrategia contraria a la diferenciación respecto a las siglas. Todos se sumaron a la ola victoriosa del presidente Sánchez vendiendo el 26M como una manera de reforzar la decisión del 28A. Así, pidieron el voto para ir «Siempre hacia delante» en un claro guiño al relato nacional de progreso frente al supuesto retroceso que suponía la derecha.

Lo que sí parece claro es que las mayorías absolutas, en términos generales, son ya cosa de la historia y

los pactos se han convertido en el principal tema del debate político. Afloran gobiernos de coalición, una fórmula poco usada hasta ahora en nuestro país, generando liderazgos más repartidos y un ejercicio del poder controlado. El gobierno del partido ganador ya no es seguro y el juego parlamentario brilla como nunca en las Corporaciones locales, donde la fragmentación y el pluralismo suelen ser especialmente intensos. Hace justo cuatro años la derecha pidió una reforma que asegurase el gobierno municipal a las listas más votadas, cuando la división de este espacio ideológico era mucho menor y la división a quien relegaba de las primeras posiciones era al PSOE. Esta reforma, de haberse aplicado, les habría impedido ahora acceder a importantes plazas como Zaragoza o el ya mencionado caso de Madrid.

A nivel comunicativo las campañas locales buscaron como viene siendo habitual enfatizar el liderazgo personal de los candidatos a regidor, un carisma diferenciador o unos atributos propios que le permitieran superar el omnipresente debate nacional. Una de las campañas más personalizadas fue la de Ada Colau, que ha logrado finalmente mantener la Alcaldía inclinándose por la suma con el PSC (posible gracias a Manuel Valls) y no uniéndose a Esquerra Republicana. Como toque de color en la campaña, la candidata de Barcelona En Comú protagonizó canciones de todo tipo, desde rumbas hasta el reggaetón «Ada is in da house», una producción de Caderas Crew. Colau aparecía en su cartel con un imponente «alcaldessa!». La coralidad difícilmente entronca bien con la comunicación eficiente y los medios no tradicionales junto al marketing viral se consolidan como formas de campaña más exitosas.

V. CONCLUSIONES: ¿HACIA UNA CONSOLIDACIÓN DEL MULTIPARTIDISMO Y LA INESTABILIDAD POLÍTICA?

El nuevo ciclo político que se abre a partir de septiembre en España tiene como principal interrogante el nivel de resistencia que demostrará el nuevo escenario multipartidista, marcado por la inestabilidad y la hiperfragmentación de la oferta política, tanto por la derecha como, con menor intensidad ahora, por la izquierda. También será interesante seguir el desarrollo de los diversos gobiernos de coalición locales y regionales, una nueva forma de afrontar la acción ejecutiva que todavía se resiste a aparecer en el ámbito del Gobierno estatal. Recordemos que, a la fecha de cierre de este artículo, el principal tema de disenso político nacional es la negativa del PSOE a aceptar un Consejo de Ministros compartido con Podemos, lo que parece comprometer la investidura de Sánchez.